

El lunes 29 fué el designado para un baile que daba la oficialidad francesa; las esquelas fueron repartidas con oportunidad y muchas familias se dispusieron á corresponder á la invitación. Fué escogido el teatro Nacional para salón y magníficamente decorado. Comenzaba el adorno desde el vestíbulo con vasos de colores y en el centro aparecía entre los pabellones de México y Francia, el águila imperial coronada con un sol formado de espadas. En el patio se alzaban vistosas colinas de plantas y flores exquisitas, sobre piezas de artillería de montaña, balas, bombas y otros objetos guerreros; del techo pendían ricos candiles y el piso estaba alfombrado, así como los corredores altos donde se puso la gran mesa de la cena que fué muy abundante y bien servida. El extenso salón de baile estaba formado por el escenario y la parte llamada patio, cuyo piso fué levantado hasta nivelarlo con el primero: el adorno consistía en bosques, trofeos de armas, bujías, á las que servían de candeleros los cañones de las pistolas y puños de bayonetas; cortinas de terciopelo con flecos de oro, guirnaldas y festones cubrían los palcos, haces de banderolas con los colores mexicano y francés se veían por todas partes. El palco de preferencia fué destinado al comandante en jefe de la expedición, el de la derecha de éste estuvo ocupado por los miembros del Poder Ejecutivo, y el de la izquierda por el ministro de Francia. Los frentes de las plateas estaban cubiertos con grandes espejos que reproducían el local. Dos órdenes de asientos aparecían en los costados del salón, y se alternaban tres bandas de música en la ejecución de las piezas, dos del ejército francés en los penúltimos palcos y otra mexicana en el fondo del bosque. Había guardia en la entrada del teatro, y al atravesar el vestíbulo entregaban los invitados sus esquelas á una comisión que las recogía, los sombreros y abrigos eran guardados en los salones destinados para ello.

A las diez y media una marcha militar anunció la llegada de Forey, quien seguido de su Estado Mayor recorrió el salón saludando á las señoras que en gran número habían asistido, tal vez por la novedad de los adornos y por tanto que se habló de aquel baile, al que concurren aun familias que se reputaban contrarias al nuevo orden de cosas.

En la cuadrilla de honor bailaron el comandante en jefe, con la Sra. Gargollo de Collado; el general Almonte, con la Sra. Mora de Arroyo; el ministro de Francia, con la Sra. Leño de Martínez del Río; el general Salas, con la Sra. Espada de Bonilla; el general Bazaine, con la Sra. Corral de Tornel; el general Douay, con la Srita. Márquez; el Prefecto civil García Aguirre, con la Sra. Fraunfeld de Vergara; el Prefecto municipal Azcárate, con la Sra. Zozaya de Moreno; el general Márquez, con la Srita. Castillo y el Sr. Castillo y Lanzas con la Sra. de Aguilar y Marocho. Asistieron algunos individuos del cuerpo diplomático, entre ellos el secretario de la Legación de los Estados Unidos y el del Perú. Hubo de nuevo la falta de intermedios, pues terminada una pieza seguía inmediatamente otra, ejecutada desde luego por alguna de las músicas. A las cuatro de la mañana terminó la reunión.

Se mostraban ufanos de ese baile los periódicos intervencionistas, por el éxito obtenido en cuanto á la multitud de señoras que concurren á la diversión.

Atribuyóse gran trascendencia al baile del 29 de Junio y se declaró unánimemente que despues del sarao del teatro Nacional, quedaban ya resueltas las dificultades políticas; el periódico que servía de órgano á los jefes de la expedición dijo: "El gran objeto de la expedición está ya alcanzado; el futuro rey de México ha sido ya consagrado por manos hechiceras en la noche del 29, ungido con champaña y coronado de flores."

La "Estafette" dió al baile verificado en el teatro Nacional un carácter político muy marcado; ¿era aquello un baile ó comicios galantes? preguntaba; de cualquier modo todo respiraba allí monarquía, exhalándose perfumes de Versalles; los abanicos se agitaban como la pluma de un pavo real; proponíanse nombres de príncipes y á quien se consideraba convertida en marquesa; faltaban urnas para el escrutinio, pero hacían sus veces las copas de champaña. "Labios encantadores, al libar, dejaban escapar sobre la espuma un deseo, un voto, ¿qué dije? el voto en favor de la monarquía; otros mas osados, votaron y brindaron en alta voz." "¡Feliz quien sea el rey! ha sido ya consagrado por manos hechiceras, ungido con champaña y coronado de rosas." El viento sopla, pues, del lado de la monarquía—el viento y la mujer dice un poeta, son una misma cosa" y "lo que quiere la mujer, Dios lo quiere." Las bellas han sido en esta vez, como otras muchas, mas resueltas que los hombres; proclamaban decididamente, enseñando su blanca dentadura, con dulcísimas sonrisas y aire de triunfo, lo que la prensa balbucía hace algunos días en voz baja, y con aire cortado. Los 250 notables de la Asamblea constituyente tendrán la galantería de sancionar un voto emitido ya por voces, indudablemente mas poderosas y melifluas que las suyas; la monarquía será proclamada."

El baile dado por la oficialidad francesa, sirvió á la prensa de la capital para declarar aceptada la Intervención por el pueblo mexicano. Se habló de una concurrencia de tres á cuatro mil personas, sin designar las familias que asistieron, muchas pertenecientes á la antigua aristocracia. Allí fué proclamado Maximiliano emperador, entre la alegría que siempre producen los humos de la champaña.

Siguieron á ese acto que vino preparando el cumplimiento de hechos ya convenidos, los editoriales de la prensa monarquista y la publicación de un cuaderno del Sr. Gutiérrez de Estrada, en el que aparecía de editor responsable el Padre D. Francisco J. Miranda, cuya producción, que colmó de elogios la prensa intervencionista, era un conjunto de opiniones contra el sistema republicano y mas aun contra los mexicanos y concluía con presentar como candidato al trono, al Archiduque Maximiliano. Insertaba por apéndice, una Memoria que Gutiérrez de Estrada dirigió al rey Luis Felipe desde el año de 1847, pidiendo la intervención europea y el establecimiento de una monarquía en México con un príncipe extranjero.

"La Estafete," redactada por Mr. Barrés, declaró, que en caso de que no se llamase al trono á un príncipe extranjero, se retirarían las tropas extranjeras dejando abandonados á los intervencionistas, y como ese periódico recibía sus inspiraciones de las regiones superiores, las declaraciones que hizo no pudieron dejar de surtir sus efectos.



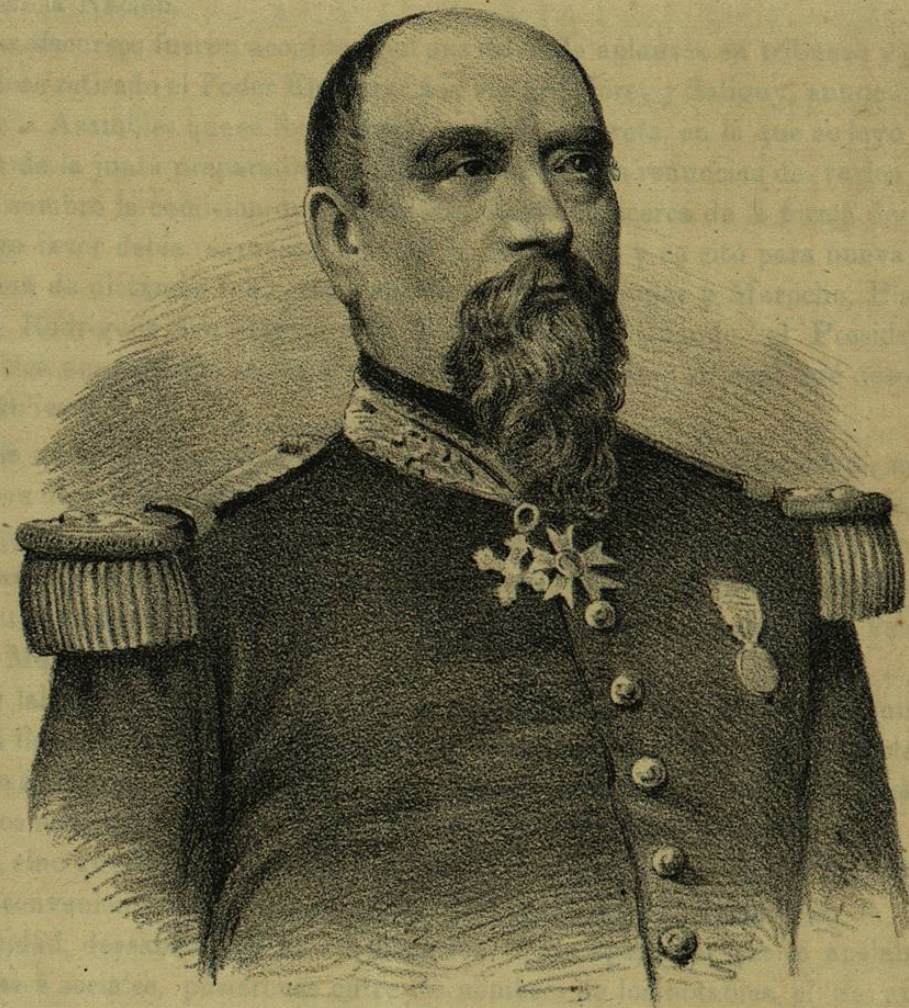
Entonces se mostraba un artículo del «Moniteur» de París, haciendo notar que sin embargo de haber retirado Inglaterra y España sus fuerzas de la expedición, á la que se debía el restablecimiento del pago de las convenciones, y cuando los franceses, viéndose dueños absolutos del puesto, pudieron haber aplicado aquellos fondos en su totalidad al pago de sus propios créditos, las expresadas potencias habían seguido percibiendo la parte de derechos que les correspondía en virtud de las anteriores respectivas convenciones, queriendo el gobierno francés acreditar con tal conducta, el escrupuloso respeto que él mismo tenía á compromisos internacionales en que estaba interesado un tercero.»

Segun se vé, todo estaba preparado para adoptar el sistema monárquico; pero antes de la solemne instalacion de la Asamblea, tuvo lugar en Catedral una misa de Espíritu Santo, á la que concurrieron todos los notables y en ella ofició el Sr. Ramirez, obispo de Tamaulipas. Para la instalacion se mandaron asear las tribunas destinadas á las señoras.

Renunciaron el cargo de representantes en la Asamblea, por enfermedad, atenciones particulares ú otros motivos, los Sres. Luis G. Cuevas, Antonio Echeverría, H. Viya y Cosío, José F. Ramirez, Urbano Fonseca, Agustín de Iturbide, Manuel Ocozco y Berca, Leopoldo Río de la Loza, J. I. Morales y J. Olloqui.

A las doce y media del día 8 de Julio se instaló solemnemente la Asamblea de los Notables, faltando solamente poco mas de veinte y asistieron al acto el general Forey y el ministro Saligny. Los pabellones mexicano y francés estuvieron enarbolados en los edificios públicos; repiques á vuelo y salvas de artillería anunciaron la llegada del Ejecutivo, que fué introducido á la sala por una comision compuesta de los Sres. obispo Ramirez, doctor Sollano, general Márquez, general Mejía, Lic. Rodríguez de San Miguel, y Lic. Elguero. La Asamblea se puso en pié al presentarse los regentes Almonte, Salas y Ormahechea que ocuparon tres sillones debajo del dosel y otro el Sr. Lares, quedando en el centro á la derecha de Almonte; los dos sillones que había junto á la mesa fueron ocupados por Forey y Saligny; los subsecretarios de Estado se mezclaron con los individuos de la Asamblea; los generales Bazaine, Douay, Castagny, Andrade y Herran y los Estados-mayores respectivos, se distribuyeron en las diversas tribunas reservadas á los representantes del ejército francés. Había señoras en dos tribunas y las demas localidades, lo mismo que la galería, estaban llenas de particulares.

Despues que Almonte invitó á los Notables á tomar sus asientos, leyó un discurso en el que hizo reminiscencias acerca de las dificultades que la Nacion había encontrado para darse paz y los bienes á que aspiran las naciones civilizadas; hizo notar que la ardua empresa de salvar á la Patria quedaba encomendada á la Asamblea, á cuyas deliberaciones estaba atento el universo. El Sr. Lares le contestó: que ya había aparecido el día en que debian fijarse para siempre los destinos de nuestra Patria, recordó el fracaso que tuvo el Plan de Iguala por no haberse observado sus prescripciones acerca de la dinastía europea que había de reinar en México; las seis constituciones que se había pretendido que rigieran nada habían resuelto y se congra-



*El Baron Neigre*

General francés, comandante militar de la plaza de México. Fué el que participó que en Rio Florido habla protestado D. Manuel Ruiz, ex-ministro y miembro de la Suprema Corte de Justicia, contra los decretos que prorogaban el periodo presidencial de D. Benito Juarez el año de 1855.

Provocó una explicacion del Señor Arzobispo Labastida, en la que este declaraba que con los Regentes Salas y Almonte sufría la Iglesia mexicana mayores ataques que con el gobierno de Juarez.